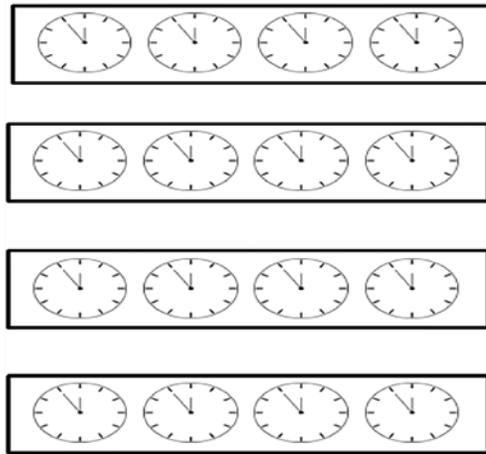


El pulso musical en el aula

Por Samuel Cartaya
(samuelcrty@gmail.com)



Marchando



Dando una vuelta

Figura 1. Secuencia de pulsos.

La música para el ser humano, en especial para los niños, representa una invitación a participar difícil de ignorar. Siempre que la música se hace presente, nuestro cuerpo reacciona, de formas más pasivas como mover la cabeza o aplaudir a de formas más activas como bailar y/o cantar. Dejar entrar la música en nuestras aulas es activar una herramienta altamente motivadora y capaz para conseguir avances significativos en las áreas del desarrollo de nuestros estudiantes. De los elementos de la música, el ritmo es uno de los más fáciles de asimilar y desarrollar en el aula, y dentro del ritmo encontramos un elemento llamado pulso, que será la base para los ejercicios de este artículo.

El pulso es un elemento de carácter regular, uniforme dentro del ritmo. Lo encontramos en muchos elementos cotidianos, como el latir del corazón, el caminar o el sonido de un reloj. Este último será nuestra referencia para poder realizar la actividad.

Este ejercicio está dividido en dos niveles: el primer nivel es la identificación del pulso en audiciones musicales y el segundo en la organización del pulso en series y su interpretación con gestos y/o movimientos.

Identificación del pulso en audiciones musicales

Para este primer paso los estudiantes deben estar sentados en un círculo, con el/la maestro/a en el centro, quien debe sostener algún elemento que visualmente se asemeje a las agujas de un reloj (sus brazos, reglas, otros). El o la maestro/a moverá una de sus agujas imitando el segundero del reloj, y en cada movimiento los estudiantes deben aplaudir.

Podemos hacerlo primero de forma irregular, para fijar la respuesta del aplauso, y luego hacer el movimiento de forma regular. En este momento ya estaríamos experimentando el sonido del pulso rítmico. Para terminar esta primera etapa, con ayuda de un dispositivo de audio y alguna canción infantil debemos identificar e interpretar (aplausos, pasos, saltos) el pulso musical dentro de una canción.

Organización del pulso

Una vez desarrollada la capacidad de identificar e interpretar el pulso musical en las canciones, nos toca organizar los pulsos, inicialmente en grupos de cuatro, para luego asignarles movimientos y/o gestos a cada grupo. Esto lo podemos ha-

cer con palabras y/o con imágenes (véase figura 1).

De esta manera se pueden crear secuencias de movimientos, gestos y/o sonidos que pueden ser interpretados al tic tac o tiempo de una canción.

Hasta este punto, hemos trabajado algunos elementos importantes en el desarrollo, como son: atención/concentración, atención selectiva, atención mantenida, atención auditiva, coordinación rítmica y autorregulación sensoriomotriz, empleando la música como vehículo.

Podemos combinar o alternar esta actividad rítmica con el canto o la poesía y preparar números artísticos para los programas escolares, o también establecer rutinas rítmicas para momentos específicos de la jornada como el saludo, la despedida, la hora de comer, la hora de guardar silencio, la hora del recreo, el regreso del recreo y muchas más.

Musicalizar nuestras aulas es una manera divertida de contribuir al desarrollo integral de nuestros estudiantes.